



ENTREVISTA EN EXCLUSIVA CON LA SEÑORA ANTROPOLOGO AMERICANA QUE CONTRAJO NUPCIAS CON EL JEFE DE UNA TRIBU CANIBAL DE NUEVA GUINEA, ACTO MORALMENTE REPROBABLE QUE HA MOTIVADO SU EXPULSION DE INDONESIA

La antropóloga americana que ha estado unos meses en Nueva Guinea, expulsada por el Gobierno indonesio, ha llegado aquí y parece interesante recoger de sus labios las impresiones de una experiencia tan singular. La señora Sargent es una tía flamencona, madura pero sabrosa (que debe estar), con unos pantalones ceñidos, una camisa medio militar muy sexy y unos ojos claros y cachondos muy importantes. Lleva un chambergo, ahí, de medio lao, la tía, y está para cualquier cosa.

-PONGASE en mi lugar, que a usted le venga un tío, oiga, y le regale tres o cuatro marranos porque la ama. Pues hombre, el pájaro es un elemento, porque mi antiguo marido, en dos años de novios y diez de matrimonio no tuvo un detalle así: ni se le pasó por la cabeza... Luego está la peste que echaba mi Willy todo el día con el «Old Spice» a caño tieso, oiga, de «after shave», de «eau de toilette», de gel de baño... ¡era una cosa...! Ya me dirá usted a mí, guapo, cuando llegó el otro gachó, que olía a mierda que alimentaba. Ya se imagina...

—Oiga, señora Sargent, ¿y a usted no le daba miedo de que se pasara en los muerdos a tornillo?

—Tenía mis vacilaciones, claro, pero el riesgo, usted lo tiene que comprender porque es un ardiente y valeroso español, es un gran aliciente, ¿verdad majo? Pues eso me pasaba a mí, que decía: ¿se llevará ahora el trozo? Al final sólo se llevó un cachito, fue un traspuesto. ¿Quiere verlo?

—Si es sitio importante...

—En la misma cachá y adyacentes.

—Tratándose de cachas, señora, soy todo suyo.

—Aquí está, vea.

—¡Rica cachá, sí señora!

—Pues ya sabe... **AEMILIUS**



PATENTA SU URINA POR ENCONTRAR EN ELLA RESIDUOS DE DIVIDENDOS BANCARIOS

Don Nelson Besabé Correla, agente de Cambio y Bolsa jubilado, hizo un insólito descubrimiento en la mañana de ayer cuando satisfacía sus necesidades químico-fisiológicas producidas por una cistitis crónica de las de apaga y vámonos. En efecto, el señor Besabé Correla quedó atónito y la mar de contento al comprobar que entre su orina, de un color oro vahído, se encontraban residuos de dividendos bancarios de la más alta y honorable cotización. Tras consultar con su abogado pasó a registrar su orina en las dependencias de la Propiedad Inmobiliaria. Pero, al parecer, han surgido molestas complicaciones, ya que si este tipo peculiar de orina goza de exención tributaria, parece también probable que la Ley de Minas,

que en un apartado preciso declara que «cualquier substrato hallado en territorio español pertenece a la nación», reclame para sí la orina del señor Besabé Correla. La cosa, pues, anda al rojo vivo. Lo que en un principio se presentaba como un feliz hallazgo, a hora puede resultar como complejo e insopportable, ya que don Nelson —que ha recurrido al Supremo para que su orina no sea sometida a expropiación forzosa—, hasta que no se pronuncien sobre el caso las autoridades competentes, habrá de orinar cada vez que tenga ganas en las letrinas que la Administración le indique. Vamos, que no es oro todo lo que reluce.

LA BERNARDA